



O.J.D.: 196824  
E.G.M.: 846000  
Tarifa: 31815 €

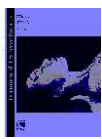
Fecha: 30/05/2012  
Sección: CULTURA  
Páginas: 1,16-17

Documental

**Francesc Ruestes**

El pintor sostiene el pincel que recorre el cuerpo de la modelo, desde el tendón del pie hasta la cabeza. Después ella abre los ojos

**Página 16**



# Documental: Francesc Ruestes

## Francesc Ruestes

(Barcelona, 2959)

Desde muy joven se relacionó con figuras tan importantes como Salvador Dalí, Joan Brossa, Josep Granyer o Joan Ponç. Ha expuesto en importantes museos y galerías de Barcelona, Madrid, Andorra y Francia. Su obra forma parte de colecciones como la Fundació Vila Casa de Barcelona y la Pictet's Art Collection de Suiza, entre otras. Actualmente prepara una exposición itinerante por distintas ciudades de México en el 2013.



PATROCINADO POR





## Rêve d'un instant

El humo de un cigarrillo se transforma en un trazo de pincel y describe una serie de curvas desmadejadas por el cuerpo de una joven japonesa. El pintor sostiene el pincel por el extremo, con tres dedos, en un gesto de autoretrato. Remonta el tendón del dedo grueso, cae hacia el lado derecho. En su devaneo sigue una deriva similar a la de las volutas de humo que surcaban la pantalla oscura al inicio de la proyección. A pesar de la trayectoria errática, el gesto es concentrado y preciso. En uno de los planos aparece la mano del pintor entera, con la bocamanga de la camisa que parece almidonada. La pierna de la chica tiene los poros abiertos. En otro plano se ve el pincel que se aproxima al rostro surcando partes indefinidas del talle. El pecho tiembla con respiración contenida. Salta por encima del labio inerte. La cámara vuelve sobre este detalle en una segunda toma, del otro lado de la cara. La pintura se ha materializado, ha recorrido la piel de la chica y ha salido por su cabeza dejando el cuerpo agrietado y el rostro partido en dos como en algunas imágenes del martirilogio o como en algunos linóleos de Picasso.

Tras surcar la frente y hundir las cerdas del pincel en la melena, la imagen se colorea y la chica abre los ojos.

Francesc Ruestes inició su trayectoria como pintor y en los últimos años se ha dedicado, sobretudo, a la escultura. Ha trabajado con diferentes materiales, combinando en una misma pieza madera, hierro, cobre, mármol, metacrilato. Detrás de este juego entre formas y materiales siempre la búsqueda de nuevas formas de belleza. En esta primera aproximación a la imagen en movimiento reconocemos algunas de las constantes de su trabajo: recogimiento, pulcritud, contención, reverencia, la idea que la obra funciona como un mecanismo de circuito cerrado que se alimenta a sí mismo, la idea de la metamorfosis, vinculada con el mundo onírico, que da lugar a la transformación del humo en línea, de la línea en una gota gruesa que resbala de la melena de la chica. "Es asombroso que cada mañana nos despertemos cuerdos después de haber pasado por esa zona de sombras, por esos laberintos de sueños", dice Groussac citado por Borges en *Siete noches*. **JULIA GUILLAMON**

